

Voces disonantes. Opiniones libertarias sobre Venezuela y Cuba (1958-1961)

por

Manuel de Paz-Sánchez
Universidad de La Laguna¹

Este ensayo plantea un acercamiento, desde la perspectiva de la prensa anarquista del exilio español en Francia, a los procesos político-revolucionarios de Venezuela y Cuba, que produjeron la caída de Pérez Jiménez y de Batista, pero que siguieron rumbos políticos diferentes. Los anarquistas españoles encontraron en Venezuela espacios de sociabilidad, se reorganizaron, generaron redes de solidaridad internacional y trataron de contribuir a deteriorar la imagen exterior del régimen de Franco. En Cuba, por el contrario, el movimiento anarquista local, que poseía una vieja tradición de origen hispano, tendió a desaparecer a medida que se cimentaron los postulados marxistas. Pero la revolución cubana generó vivas polémicas en la prensa libertaria del exilio español, a causa de sus singularidades y de su enorme popularidad.

PALABRAS CLAVE: *Anarquismo; revolución cubana; Venezuela; Pérez Jiménez; prensa libertaria; exilio español.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Paz-Sánchez, Manuel de, “Voces disonantes. Opiniones libertarias sobre Venezuela y Cuba (1958-1961)”, *Revista de Indias*, LXXVII/270 (Madrid, 2017): 463-489, doi:10.3989/revindias.2017.015.

¿Cuál fue la actitud de los anarquistas españoles respecto al proceso político que condujo a la caída de Pérez Jiménez en Venezuela, y a su sustitución por un modelo democrático? ¿Cómo influyó la nueva situación venezolana en las actividades de los trasterrados españoles de ideología libertaria? ¿De qué modo fue recibido el triunfo de los revolucionarios cubanos por el movimien-

¹ Catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna. e-Mail: mdepaz@ull.edu.es ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-9556-9157>.

to anarquista español en el exilio? ¿Se resistieron los ácratas españoles a demonizar la revolución cubana? ¿Existieron contactos entre libertarios españoles y cubanos tras el triunfo rebelde en Cuba? ¿Cómo influyeron esos intercambios en la opinión de los libertarios españoles? Ambos procesos, el venezolano y el cubano, ¿contribuyeron a cohesionar o, por el contrario, a dividir el anarquismo español?

Un examen siquiera aproximado de la prensa anarquista española² durante estos años cruciales puede contribuir, quizá, a responder parcialmente algunas de estas preguntas. Se trata de un momento especialmente interesante y complejo, ya que la caída de las dictaduras de Pérez Jiménez y de Batista originó dos procesos político-revolucionarios diferenciados. En Venezuela la dictadura fue sustituida, en 1958, por un sistema democrático convencional que, aparte de otros factores desestabilizadores, no tardará en experimentar en su propio suelo el impacto de la revolución cubana, que acababa de derrocar a Batista en 1959. En consecuencia ambos países, hermanados por parecidos sueños de libertad, emprenden sin embargo caminos divergentes, todo ello bajo la presión de Estados Unidos, que temía perder su enorme influencia en la región³.

Por otro lado, no puede afirmarse que, a pesar de la importancia del asunto, exista al respecto una bibliografía suficiente. Para Cuba, los autores se remiten al texto de Frank Fernández (2000)⁴, que parece ser la única monografía digna de tal nombre sobre el anarquismo en la mayor de las Antillas, al menos durante esta época⁵. Por su lado, las referencias que los estudiosos del movimiento ácrata español han realizado sobre el impacto en su seno de la revolución cubana, parecen ser muy sumarias, tal como se irá viendo. Respecto a Venezuela, todo indica que la carencia de estudios sobre el anarquismo en general y, en particular, sobre el movimiento ácrata español en aquel

² *CNT y España Libre* de Toulouse, *Solidaridad Obrera* (en adelante *Soli*) de París. Estos periódicos, que circulaban en español en Francia, fueron sometidos a medidas muy restrictivas a partir del 2 de noviembre de 1961, por lo que, algo más tarde, se integraron en rotativos afines como *Espoir* y *Le Combat Syndicaliste*. Herrerín López, 2007: 34, 40, 48 y 51. Domergue, 2003: 252-253. Alted Vigil, 2010: 180. Pérez Moreno, 2014: 422-423.

³ Sobre Estados Unidos y los procesos de transición política en América Latina y en el Caribe hispano, véase, por ejemplo, Soler Torrijos, 2002. Gay-Sylvestre, 2007. Arenal, 2011.

⁴ El propio autor, Fernández, 2000: 135-137, no recoge en su bibliografía trabajos monográficos sobre el anarquismo cubano del período objeto de estudio. Su opúsculo también se ocupa brevemente de las etapas anteriores (1865-1958).

⁵ Sobre el último tercio del siglo XIX y el primero del XX existen trabajos recientes de interés. Véase, por ejemplo, Casanovas Codina, 2009: 191-204 y, especialmente, Sánchez Cobos, 2007; 2008.

país es aún mayor. Al fin y al cabo, «nunca hubo en Venezuela un movimiento anarquista organizado»⁶.

REFLEXIONES Y ENSEÑANZAS DEL PROCESO VENEZOLANO

El resumen semanal de acontecimientos de finales de enero de 1958, no podía estar más claro para los redactores de *Solidaridad Obrera*: en Venezuela se había producido, en realidad, «media revolución», por ello escriben:

Ha habido revolución en Venezuela, escasamente satisfactoria. Se perfila la degeneración premeditada de un conflicto al que un impulso verídicamente popular habría abierto las mejores perspectivas. Mientras el pueblo venezolano auspiciaba una mayor libertad con sacrificio de vidas propias, la Iglesia, los militares y la burguesía han hecho lo posible para apoderarse del movimiento y canalizarlo según conviene a sus designios⁷.

La noticia concluía con la sospecha de que Perón, refugiado entonces en Caracas, se disponía a partir rumbo a Santo Domingo, territorio que, efectivamente, estaba convirtiéndose en el «último reducto de las dictaduras criollas»⁸. Allí acabarían encontrándose, en los pasillos del confortable *Hotel Paz*, los tres dictadores desterrados: Perón, Pérez Jiménez y el propio Batista⁹.

Poco tiempo después, Cosme Paules volvió sobre el mismo asunto desde las páginas de *CNT*. En su opinión:

Por falta de preparación, el pueblo venezolano ha perdido una batalla. Una de esas batallas decisivas [...]. Sin embargo, la sangre ha corrido a raudales. Algunas de las infinitas ratas que infectaban el territorio bolivariano, también han caído en la refriega: pero son las menos, y, por lo menos, insuficientes. [...] La revolución, en fin, ha recibido un nuevo y rudo golpe. Tendrá que volver a recomenzar¹⁰.

Al referirse al contralmirante Wolfgang Enrique Larrazábal, que se había hecho cargo de la nueva situación, insistió en el fracaso del envite insurreccional que debió profundizar en el proceso de transformación social. También señaló que a la postre los venezolanos se habían dejado convencer por los

⁶ Rama y Cappelletti, 1990: CLIII, CXLV y 480.

⁷ “Notas de la Semana. Media revolución en Venezuela”, *Solidaridad Obrera*, París, 30/01/1958: 1-2.

⁸ *Idem*.

⁹ Paz-Sánchez, 1997: 87-88 y 265.

¹⁰ Paules, Cosme, “Venezuela en cuatro actos”, *CNT*, Toulouse, 23/02/1958: 2.

mensajes de paz y de orden de las nuevas autoridades y, finalmente, se adhirió a la tesis de la revolución a medias:

No existe obra –muchísimo menos una obra revolucionaria– que pueda hacerse a medias. O el pueblo, una vez en la calle, rompe las armas, o las armas y quienes eternamente las manejan, le rompen a él la cabeza en mil pedazos¹¹.

Resultaba cierto, en fin, que se habían abierto las cárceles, pero la revolución social había fracasado por «falta de una clara orientación». Concluyó, sin embargo, que la intentona revolucionaria de los venezolanos había representado un gesto digno y ejemplar que, cuando menos, indicaba claramente que «la lucha subterránea del hombre por la justicia» se mantenía en vigor.

En *España Libre*, órgano de los «posibilistas», se publicó un vibrante artículo de Eduardo Ortega y Gasset que contrastaba con los anteriores. En su opinión, se trataba de un triunfo indiscutible del pueblo venezolano, que debería servir de ejemplo a los republicanos españoles para derrocar a Franco. Para el hermano mayor del filósofo y ex fiscal general de la República, que murió precisamente en Venezuela unos años más tarde, habían sido veintidós días de heroísmo, de centenares de muertos y heridos que «han coronado esta victoria popular».

Esta «gran lección» de los venezolanos debería servir de acicate a los españoles en dos aspectos cruciales. En primer lugar, por la actuación del ejército que había cumplido con el deber de amparar las ansias legítimas de liberación popular, si bien reconocía que resultaba incomprensible el apoyo que, por el contrario, el ejército español ofrecía al general Franco. En cualquier caso, poseía mayor trascendencia en su opinión el ejemplo de la unidad de las fuerzas políticas tras el ideal democrático:

La segunda lección, la más trascendente, es la de la unidad. En Nueva York, a fines de 1957, se reunieron los representantes de los cuatro grandes partidos venezolanos, expresión de la opinión de su país, y firmaron un sólido acuerdo de unidad [...]. Mientras no sigamos ese magno ejemplo y no calificuemos de traidores a los personalistas y partidismos feroces y exclusivistas, en cuyo fondo late un moho antidemocrático y totalitario, no podremos obtener la victoria por la que hoy, un viejo republicano español, que suma ya veintidós años de exilio, felicita a este noble pueblo hermano de Venezuela, al que me siento unido más que nunca. Porque me ha brindado el mejor de los dones, no solo a mí sino a mis nietos venezolanos: la Libertad...¹².

¹¹ *Idem*.

¹² Ortega y Gasset, Eduardo, “El triunfo del pueblo venezolano. II”, *España Libre*, 23/03/1958: 1.

En este contexto, el 17 de mayo se dio a la estampa en *España Libre* el manifiesto que, dirigido a todos los demócratas y antifranquistas, había elaborado la Junta de Exilados de la República Española en Venezuela. Esta junta estaba integrada por «los partidos republicanos», el socialista, el movimiento libertario, los partidos autónomos de Euzkadi y Cataluña y las tres centrales sindicales CNT, UGT y Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV):

La Junta de Exilados de la República Española ha podido constituirse en Venezuela en virtud de la liberación de este país hermano y en gracia al régimen liberal y democrático que disfruta [...]. Por este hecho ha sido posible mancomunar la acción de los partidos y sindicales republicanos, reforzando así las organizaciones que, pese al régimen de dictadura padecido, jamás dejaron de mantener viva la emoción de sus ideales ni de cumplir con su deber cerca de aquellos hermanos nuestros que, en lucha permanente dentro del solar patrio, han sabido en todo momento oponer su santa rebeldía ante la tiránica e inhumana manera de gobernar de Franco y su equipo militar y fascista¹³.

Se ponía de relieve que los partidos y sindicatos del exilio español en Venezuela habían colaborado hasta entonces «en silencio, pero eficazmente» en favor de los emigrantes y de los perseguidos del franquismo. La junta reconocía, además, que los grupos que la integraban eran una prolongación natural de las mismas organizaciones ubicadas en otros países, y, asimismo, de las agrupaciones del interior de España «que tantas heroicas acciones han realizado». En el acuerdo faltaban los comunistas, pero era lógico, pues los firmantes reconocían su ilación natural con el Pacto de París¹⁴, donde aquellos brillaban por su ausencia. Se leía, pues, en el citado manifiesto de Caracas:

La Junta de Exilados de la República Española aspira y lucha por la liberación de España y sus regiones autónomas, de la dictadura fascista de Franco, sin presentar a este fin ningún programa político demagógico ni propugnar por métodos represivos, de violencia o de revancha. Su conducta está inspirada en los principios emanados del Pacto de París, y desea fervientemente la cancelación del estado de guerra civil iniciado el 18 de julio de 1936, la reanudación de la convivencia ciudadana y el establecimiento de la libre discusión mediante el ejercicio de las esenciales libertades humanas, como la norma más elemental para el desarrollo de las actividades cívicas y para la protección de los derechos de todos los conciudadanos.

¹³ “Desde Venezuela. Junta de Exilados de la República Española”, *España Libre*, 17/05/1958: 1-2. El manifiesto se rubricó en abril.

¹⁴ Romero Samper, 2005: 167, 299-300 y 302.

Así, pues, este acuerdo de Caracas, lo mismo que el rubricado en su día en París, apostaba por fórmulas democráticas y por la imprescindible consulta popular. Por ello los firmantes reconocían que estaban dispuestos al entendimiento con fuerzas liberales que coincidieran «en la necesidad de liberar al país mediante una acción conjunta». Este proyecto tenía como objetivo incorporar a España a la órbita de los pueblos libres, donde, lógicamente, no tendrían cabida opciones totalitarias:

Bajo este signo liberal y democrático, la Junta de Exilados de la República Española pide a todos los ciudadanos la confraternización, la práctica del diálogo respetuoso y constructivo, la acción común para el objetivo fundamental de incorporar nuestro país a la órbita de los pueblos libres [...]. En esta vehemente invitación no hay más exclusión que para aquellos que aspiran al partido único, a la sindical única y al gobernante único, ya que esto implica otra dictadura que los demócratas no podemos admitir como solución política. Todos los demás deben y pueden trabajar con nosotros.

Con el paso de los días la situación mejoró de manera significativa para los exiliados españoles en Venezuela, que pudieron reorganizarse y robustecer los cuadros de la CNT. Al mismo tiempo trabajaron para la creación en Caracas de un centro socio-cultural y coadyuvaron al restablecimiento de Solidaridad Internacional Antifascista, algunos de cuyos integrantes eran entrevistados, a la sazón, en la prensa venezolana¹⁵.

El 31 de octubre de 1958, antes de las elecciones que dieron el triunfo a Rómulo Betancourt, los representantes de los partidos venezolanos URD (Unión Republicana Democrática), Acción Democrática (AD) y COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), con la exclusión de los comunistas, se avinieron a firmar el denominado Pacto de Punto Fijo. Mediante estos acuerdos se comprometían a defender la constitucionalidad democrática y a poner en marcha un gobierno de unidad nacional con un programa de mínimos¹⁶.

El 2 de noviembre, *España Libre* dio cabida en sus páginas al mensaje de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) de Venezuela al VIII Pleno de la CNT de España en el exilio. La joven generación de libertarios españoles, que se sentía heredera de los grandes ideales del anarquismo peninsular, requería de sus compañeros del pleno «una actuación serena, medi-

¹⁵ Fontaura (i. e., el ácrata catalán Vicente Galindo Cortés), “Marginales. Tripurcio en Venezuela”, *CNT*, 25/05/1958: 1 y 4. La identificación del autor del artículo, por ejemplo, en Navarro, 2002: 259.

¹⁶ Luis León, 2015: 25-30.

tada y ecuánime, pero firmemente revolucionaria de cara al objetivo fundamental de nuestra presente lucha: el derrocamiento del franco-falangismo»¹⁷.

En principio, escribía con cierto toque de ingenuidad Manuel Mora Torres¹⁸, lo importante era la unidad de todas las fuerzas políticas y sindicales de oposición al franquismo. Si la revolución que desembocó en la caída de Pérez Jiménez se había podido llevar a cabo en Venezuela, no había razón para que un proceso similar no se pudiese repetir en España. Pero, para conseguirlo, no bastaría con tomar la capital como, básicamente, había sucedido en aquel país, sino que, para España, se hacía preciso asegurar «unos cien puntos simultáneamente», al objeto de evitar el estallido de otra contienda civil. Mora Torres sugería que no se perdiera el tiempo en discusiones sobre el tipo de régimen (monárquico o republicano), ya que se hacía imprescindible establecer un «régimen provisional», presidido por una «persona de reconocida austeridad y honradez». Su artículo ponía de relieve, además, la pureza de los sufragios venezolanos que habían dado el triunfo a Betancourt, con quien, «salvo las naturales excepciones», se sentían identificados los republicanos españoles, «y de cuyo partido tenemos recibidas gratitudes que jamás olvidaremos»¹⁹.

Los exiliados libertarios y sus simpatizantes encontraron, además, espacios de sociabilidad como el Centro Cultural y de Estudios Sociales de Caracas que sirvió como centro de debate en torno al humanismo ácrata, la creación artística y los principios del sindicalismo anarquista²⁰. Paralelamente, la alianza UGT-CNT en Venezuela publicó, con motivo de las celebraciones del 1.º de mayo, un manifiesto dirigido a los trabajadores para impetrar sus simpatías y solidaridad en la lucha contra «los asesinos y atracadores de las libertades del pueblo español»²¹.

En otra de las crónicas, remitida por «Víctor García»²² desde Venezuela, se ponían de relieve las disputas entre el «general» Alberto Bayo y el presidente del gobierno de la República española en el exilio, Félix Gordón Ordás.

¹⁷ “Saludo y mensaje de las Juventudes de Venezuela”, *España Libre*, 02/11/1958: 2. Firma el manifiesto la comisión directiva formada por Félix Blanco, Nardo Mora, Leopoldo Gracia, José Dopico, Nicolás Gil y Alfonso Gisbert.

¹⁸ Sobre el personaje, Lería Rodríguez y Eslava Rodríguez, 2010.

¹⁹ “Desde Venezuela. Venezuela, ejemplo (De la dictadura militar a la democracia constitucional)”, *España Libre*, 22/02/1959: 2. Langue (2009) ha definido a Betancourt como «uno de los mayores defensores de las instituciones nacionales y de los valores democráticos, aunque con un matiz conservador».

²⁰ “Crónicas americanas”, *Soli*, 23/04/1959: 1. “Desde Venezuela”, *Soli*, 25/06/1959: 4.

²¹ “Manifiesto UGT-CNT en Venezuela”, *España Libre*, 31/05/1959: 4.

²² Tomás Germinal Gracia Ibars (1919-1991). Senta, 2008: 52.

Bayo había participado en la guerra civil española y, con anterioridad, se había formado militarmente a las órdenes directas de Franco durante su destino en el Protectorado español de Marruecos. Pero, realmente, se había hecho famoso por entrenar en Méjico a los expedicionarios del *Granma*. Llegó a Caracas pregonando que con 300 guerrilleros podría derrotarse al franquismo en España²³. Paralelamente, trató de desprestigiar al gobierno republicano en el exilio al acusar a Gordón Ordás de haber recibido de Batista 1500 dólares durante años, que en realidad se remontaban a la época de Prío Socarrás. Pero el proyecto de Bayo parecía poco convincente²⁴.

En efecto, la caída de las dictaduras de Venezuela y Cuba, se apuntaba a su vez en un editorial de *Solidaridad Obrera*, «parece haber levantado deseos de emulación en la emigración política española», pero, según se decía, «tan propicios para el pesimismo inmotivado como para los entusiasmos pasajeros, podría darse el caso, una vez más, de que «viviendo» el reflejo de los otros desconectáramos con la realidad española». La lucha del pueblo venezolano contra Pérez Jiménez había contado, en realidad, con la cooperación de un sector representativo del personal castrense, pero, en el caso de España, la experiencia y las incursiones realizadas en el territorio demostraban que una operación de este tipo no iba a resultar una tarea fácil. El «fidelismo», por su lado, había tenido a su favor el «factor selvático impenetrable y la devota amistad de los mambis» [sic], esto es, de los guajiros cubanos. Así, pues, resultaba evidente que, antes de iniciar cualquier operación precipitada y sin base real, el primer objetivo debía ser la «alteración política y revolucionaria del pueblo, la elevación del pueblo al ámbito de los puros e irreprimibles entusiasmos»²⁵.

Mientras tanto, la prensa anarquista también publicó algunos sueltos, sobre temas históricos, en algún caso bastante polémicos, relacionados con Vene-

²³ No parece que tuviera mucho éxito el proyecto de la UCE (Unión de Combatientes Españoles), auspiciado por Bayo que quiso hacer de las montañas de Asturias su propia Sierra Maestra. Se aseguraba, no obstante, que un sector de la CNT asturiana le apoyaba. Parece que se inspiró, además, en la teoría del foco guerrillero que desarrolló Debray. La UCE se concibió como un movimiento abierto a todas las tendencias, a imitación del Movimiento 26 de Julio, al menos formalmente (Paz-Sánchez, 2001: 172-173. Debray, 1967. Calvo-González, 2012).

²⁴ “Crónica internacional. Alberto Bayo versus Gordón Ordás”, *Soli*, 04/06/1959: 2. Este asunto de las subvenciones había sido destapado en La Habana por las autoridades diplomáticas del régimen de Franco, lo que efectivamente perjudicó los intereses de los republicanos que deseaban verse reconocidos oficialmente como sucedía con Méjico (Paz-Sánchez, 2001: 133-137, 159 y 164. Hernández Sánchez, 2005: 314-316).

²⁵ “En esta hora eufórica”, *Soli*, 11/06/1959: 1. El guerrillero Francesc Sabaté Llopert (Quico Sabaté) fue muerto a principios de 1960 (Eyre, 2001).

zuela y con América en general. Sucedió así con el asunto de los «desmanes cometidos en el proceso de conquista en el Medievo contra el aborigen venezolano», episodio que no había que confundir, según Marcos Leiva, con «defender una obra de espesor cultural, civilizadora y de un contenido social insospechado»²⁶.

Durante 1960, al paso que la inestabilidad política iba ganando terreno en la patria de Bolívar²⁷, sectores del anarquismo como los representados por la CNT de Toulouse no dudaron en comparar ese estado de cosas con ciertas etapas de desequilibrio en el seno de la II República española (1931-1939). En aquel momento se habían sabido beneficiar los fascistas, mientras que «los que hoy se aprovechan internacionalmente son los comunistas, que encuentran en todo ello una plataforma fácil de demagogia y de propaganda»:

¿Cuándo comprenderán socialistas, republicanos, liberales de todos los matices que, para evitar el comunismo no queda más que una solución: hacer la revolución social, la verdadera, la que iguale y libere, la que, sobre la base del pacto y del federalismo, establezca formas de vida y de organización social compatibles con la evolución y los tiempos que vivimos?²⁸

Venezuela no podía perder, por tanto, su apuesta de futuro, pues ello significaría un retroceso no solamente para el país, sino para otros que se miraban en el espejo venezolano y que, igualmente, necesitaban una verdadera transformación de sus estructuras socio-políticas y económicas, entre ellos, lógicamente, «nuestra desgraciada España».

Pero, el año clave fue 1961. El 29 de enero la CNT celebró un acto en la Casa Sindical de Caracas, en el que intervinieron varios miembros de la organización como José Consuegra, secretario de cultura y propaganda, José Leiva y Germinal Gracia (Víctor García). También fueron invitados varios representantes de la UGT y el dirigente del movimiento portugués contra el dictador Oliveira Salazar, Julio Cid Costa Motta, por lo que se comentó el secuestro del trasatlántico *Santa María* por el capitán Galvão. En la reunión se destacó la importancia de la unidad confederal y la necesidad de sumar esfuerzos para recuperar España. «Somos matas en un invernadero y nuestra

²⁶ “Temas de historia. Sobre la conquista y la colonia de España en el Nuevo Mundo”, *España Libre*, 26/07/1959: 2.

²⁷ Fuenmayor, 1985: 287 y ss.

²⁸ “La historia se repite. España ayer; hoy Venezuela”, *CNT*, 11/12/1960: 1.

verdadera vida solo la encontraremos en el sol de España. Aquel sol que nos hiciera como somos, rebeldes, anarquistas»²⁹.

El escritor Ángel Samblancat³⁰ resumía, en su habitual estilo culterano, la historia y la compleja realidad socio-política de Venezuela y, en cierto modo, de su relación contemporánea con Cuba. Decía así en un artículo sobre El Bagre, Juan Vicente Gómez (1857-1935), gran dictador tachirenses como indicaba su apodo:

Venezuela, la maja, indicase renuente a dejarse castrar por el castrismo cubano, afluente del lunívolo Neva; y a encastrárselo hasta el hígado. Las dos rebeldías o rebeliones del bolivariano ecúmeno –la antifidelista de hoy, y la antiperezjimenista de ayer– no puede la primera y pudo la segunda; no podrían una y otra, estar más causa-causadas y cimentadas en roca y carne vivas de infortunio³¹.

El gobierno de Venezuela rompió relaciones diplomáticas con el de Cuba el 11 de noviembre de 1961, tal como se reflejó en la prensa de la época. Se trataba del noveno país de Hispanoamérica en hacerlo³².

La experiencia venezolana, en fin, reforzó la opinión favorable a la confluencia de las fuerzas democráticas españolas de diferente signo, para potenciar una lucha social y sindical que agrietara poco a poco el monolítico régimen de Franco. Se planteó la necesidad de contribuir al desprestigio y al aislamiento del franquismo en foros políticos e intelectuales de ámbito internacional, y, desde luego, también se trató de estar alerta ante el peligro de la desunión y la división, tal como no tardaría en experimentar la propia democracia venezolana³³.

Ello no quiere decir que, a pesar de sus reiterados fracasos, el anarquismo hispano renunciara a la acción directa, que era una de sus señas de identidad, y en tal sentido a proyectos como Defensa Interior (DI)³⁴, una unidad armada que, a partir de 1961, ambicionaba acabar por la vía rápida con el régimen de Franco. Pero lo cierto es que, en el trasfondo del DI, como ha señalado Oc-

²⁹ “La CNT en Venezuela”, *Soli*, 16/02/1961: 3. Soriano Jiménez, 2002: 79 y 790. Por la UGT intervino Leoncio Pérez (Paz-Sánchez, 2001: 185-186).

³⁰ Ángel Samblancat Salanova (1885-1963), sobre este personaje véase Samblancat Miranda, 1990.

³¹ “El país de Gómez”, *Soli*, 22/06/1961: 1.

³² *Hoja del Lunes*, Burgos, 13/11/1961: 1.

³³ Víctor García, “Desde Venezuela. La CNT su extrema derecha y su extrema izquierda”, *Soli*, 29/06/1961: 2 y 4. Alberola y Gransac, 2005: 39, 44-45, 50-53, 56-61 y 220.

³⁴ Herrerin López, 2004: 238 y ss. Termes, 2011: 686-687.

tavio Alberola³⁵, estaban también los esperanzadores triunfos de 1958 y 1959 contra las dictaduras de Venezuela y Cuba.

Herrerín López ha subrayado, en este contexto, el hecho significativo de la presencia en Francia de destacados militantes confederales como el citado Alberola, que traía de Méjico, junto a su labor en la organización de las juventudes libertarias de aquel país, su propia experiencia, a partir de 1956, en relación con grupos de propaganda de las agrupaciones revolucionarias cubanas Movimiento 26 de Julio y Directorio Revolucionario. En consecuencia la caída de la dictadura de Batista supuso un «fuerte estímulo para los jóvenes libertarios»³⁶, que soñaban con repetir en España la gesta insurreccional de Cuba.

LA REVOLUCIÓN CUBANA: VISIONES Y PREOCUPACIONES LIBERTARIAS

El triunfo rebelde generó, como es natural, grandes expectativas de redención social en el mundo hispánico. *Solidaridad Obrera* no tardó en hacerse eco del éxito revolucionario, aunque, desde los primeros momentos, se percibió también la preocupación por el rumbo que podría tomar el proceso, debido al excesivo protagonismo de Fidel Castro, al posible sesgo bolchevique y a la aparente inacción de los anarquistas cubanos³⁷.

Algunos miembros históricos, sin embargo, albergaban pocas dudas sobre las bondades del nuevo régimen cubano. Lo de Sierra Maestra, según Vallina, se asimilaba a «una epopeya que recuerda los tiempos de Bolívar», al tiempo que se refería a Fidel Castro como el «héroe principal de la hazaña». Sugería, además, que semejante ejemplo debía servir también a la causa contra el franquismo, pues demostraba que el apoyo de Estados Unidos no garantizaba la permanencia del régimen³⁸. Pero otras voces no titubearon a la hora de criticar los aplausos a Cuba de los «amos de la URSS, porque quienes imponen el yugo a hombres y a pueblos y basan su régimen en la esclavitud, no

³⁵ <http://www.portaloaca.com/historia/historia-libertaria/1691-el-di-defensa-interior-y-la-resistencia-libertaria-contr-el-franquismo.html> [consultada: 27/09/2016]: «Cuando en 1960 Sabater decide volver a España han caído las dictaduras de Pérez Jiménez, en Venezuela, y la de Batista, en Cuba, despertando nuevas esperanzas en el seno de la oposición antifranquista, del interior y del exilio». Alberola y Gransac, 2005. Villagrasa y Alberola, 2007.

³⁶ Herrerín López, 2004: 239-240.

³⁷ “Crónica internacional. Apasionada y apasionante América”, *Soli*, 08/01/1959: 4, y, asimismo, “Crónica internacional. Lo de Cuba, y de más allá de Cuba”, *Soli*, 15/01/1959: 4.

³⁸ Vallina, Pedro, “El ejemplo de Cuba”, *Soli*, 29/01/1959: 1 y 12/03/1959: 1.

pueden regocijarse de la liberación de otros países que son un mal ejemplo para los que ellos sojuzgan»³⁹.

Por su lado, la Asociación Libertaria de Cuba clamaba, desde las páginas de *España Libre*, sobre la necesidad de aprovechar las nuevas «oportunidades liberadoras» para superar la desunión política del exilio español y crear una sólida oposición⁴⁰. Desde Méjico otros anarquistas, como Jaime R. Magriñá⁴¹, no tardaron en festejar los planes de reforma agraria en Cuba⁴². Mientras que Víctor García, desde Venezuela, ya se había adelantado a la hora de valorar la ley agraria que, en su opinión, contribuiría a superar el «terrible azote del monocultivo». Por ello se resistía a sumarse al grupo de los escépticos sobre el futuro de la revolución y de Fidel Castro:

Yo discrepo de los escépticos en lo que atañe al presente y afirmo que hay honradez, sinceridad y sacrificio en este hombre. Añadiré, empero, que será víctima del medio ambiente politiquero que le rodea y que, por no confiar la Revolución Social al pueblo cubano, a través de sus fuerzas campesinas, obreras e intelectuales, su obra se desmoronará por el acoso de la reacción y el empujón de gracia de la política exterior de los Estados Unidos⁴³.

En su visita a Estados Unidos, el mismo Fidel Castro había intentado tranquilizar al poderoso vecino del norte. Aseguró, según recogió la *CNT*, que el comunismo no era «un peligro» en Cuba, que no se confiscarían otras propiedades que las de los criminales de guerra y que a la dictadura de Batista no seguiría la suya propia. Washington no le creyó, pues temía que sus «tendencias socializantes» pusieran en peligro los 800 millones de dólares invertidos en la isla. Los norteamericanos también pensaban que su falta de experiencia política podría desembocar en un caos económico que le aproximaría a «la intriga diplomática de la Rusia comunista»⁴⁴, lo que no tardaría en producirse.

En este contexto, la visita a Cuba del veterano miembro del movimiento anarquista, el periodista Agustín Souchy (1892-1984), acabó convirtiéndose en un referente necesario. Souchy viajó a Cuba en la primavera de 1960, invitado por el gobierno cubano. Su objetivo principal era recorrer la isla y analizar la reforma agraria, tema que conocía por experiencias anteriores

³⁹ Torres Solé, L., “Aires de América. Cuba y España”, *España Libre*, 19/04/1959: 4.

⁴⁰ “Voces fraternas. Asociación Libertaria de Cuba”, *España Libre*, 17/05/1959: 3.

⁴¹ Delhom, 2012. Herrerín López, 2000: 163-164.

⁴² “Cuba y la reforma agraria”, *Soli*, 27/08/1959: 2.

⁴³ “Crónica internacional. La reforma agraria en Cuba”, *Soli*, 11/06/1959: 4.

⁴⁴ Marcelino, “La visita de Fidel Castro”, *CNT*, 17/05/1959: 4.

tanto en Rusia como en España. Había publicado, además, algunos trabajos como *The Israeli Cooperatives* sobre los kibutz judíos. De sus contactos con los guajiros cubanos surgió su opúsculo *Testimonios sobre la revolución cubana* (1960), una obrita bastante menos conocida que otros ensayos de la época, como por ejemplo *Huracán sobre el azúcar* de Jean-Paul Sartre. La primera edición del folleto se imprimió en Cuba, pero, como afirma Fernández⁴⁵, a los tres días de que su autor abandonara la Isla, el gobierno de Fidel Castro mandó destruir todos los ejemplares, «on the suggestion» de los dirigentes comunistas. No obstante, se publicó el mismo año en Buenos Aires, en la editorial libertaria «Reconstruir».

Souchy gozaba, en efecto, de una notable reputación internacional. Se había formado al lado de Rudolf Rocker y había sido secretario general de la AIT. Sus camaradas de *Solidaridad Gastronómica* le habían dado públicamente la bienvenida a Cuba, que visitaba por segunda vez⁴⁶. En el prólogo de *Testimonios*, que redactó Jacobo Prince⁴⁷, se planteaban algunas consideraciones de interés:

Estar con la revolución cubana, con las reivindicaciones de los obreros y campesinos, con la Reforma Agraria, [...] no significa necesariamente estar con Fidel Castro y su sistema de dictadura de tipo bolchevique. Exponer la verdad sobre Cuba [...], no es estar contra la revolución cubana. Es, por el contrario, reivindicarla en sus valores esenciales y contribuir a dar una voz de alerta contra la aplicación de iguales procedimientos totalitarios en los movimientos de liberación política y social que se están gestando en diversos países de América. Tarea nada fácil esta de situarse por encima de la euforia “castrista” y bolchevizante, y de la fobia “anticastriista” y contrarrevolucionaria, para defender una revolución en su sentido entrañablemente popular y libertario⁴⁸.

El anarquista alemán consideraba que, en el proceso cubano, se percibía «una bien marcada influencia de los postulados de la revolución rusa». Y, asimismo, que los debates sobre la revolución cubana habían producido en los jóvenes latinoamericanos una indudable «división espiritual»:

El pro y el contra de la revolución cubana sigue discutiéndose apasionadamente. Los protagonistas aceptan el desarrollo revolucionario en toda su amplitud,

⁴⁵ Fernández, 2000: 94; 2001: 85.

⁴⁶ Souchy, 1960: 11-12.

⁴⁷ Personaje verdaderamente singular en la historia del anarquismo argentino, aparte del estudio de Carlos Penelas (2006 y 2014), otros trabajos mencionan su vinculación con España y con el exilio español como, por ejemplo, Graciano, 2012. Cimazo, 1984. Pérez, Heredia y Villaseñin, 2006: 111.

⁴⁸ Souchy, 1960: 8.

incluso sus desviaciones. Entre tales desviaciones hay que mencionar la supresión de las libertades. Al mismo tiempo condenan como contrarrevolucionarios y lacayos de los yanquis a todos los escépticos. Los antagonistas, por su parte, dicen que Castro es un agente o un aliado de Moscú, rechazan su régimen como dictatorial y le acusan de ser un servidor de Khrushchev y su ayudante en la guerra fría con el objeto de conquistar América Latina⁴⁹.

Llegó a afirmar que, en el fondo, el «régimen de Castro es, con respecto a su estructuración interior, similar al de la dictadura de Franco o a la dictadura estalinista». Aseveró también que se percibía una creciente disminución de la popularidad del líder máximo, en la que habían influido los fusilamientos sin juicio previo, la supresión de la prensa libre, la intervención sindical, el control estatal de la economía y, en particular, «el nuevo y desventajoso pacto comercial y político con la Unión Soviética y los demás países de la cortina de hierro»⁵⁰.

Sus alusiones al deterioro de los vínculos entre Cuba y Estados Unidos poseen igualmente un notable interés, pues Souchy opinaba que los revolucionarios cubanos pretendían tensar al máximo la situación, al objeto de favorecer una ruptura diplomática:

Castro y los suyos tratan por todos los medios de hacer tirantes las relaciones en el más alto grado.[...] Los Estados Unidos no conspiran contra Cuba. Hubieran aceptado hasta la expropiación de bienes americanos con indemnización, para mantener la amistad de los demás países de América Latina. El gobierno de Washington teme perturbaciones en el continente. [...] Agresión económica de Estados Unidos contra Cuba no hay. Todo eso es propaganda de Fidel Castro. Él y sus amigos son nacionalistas fanáticos [...]. Se sienten orgullosos de que la pequeña Cuba pueda hacer frente al gigante norteamericano. Las expropiaciones de las empresas americanas son de inspiración rusa. No corresponden a necesidades económicas del país, ni a demandas de tipo obrerista.[...] Las nacionalizaciones en Cuba no pueden compararse con las colectivizaciones en la revolución española de los años 36 al 39. Las nacionalizaciones cubanas son simples “estatizaciones”⁵¹.

Lecturas como la del opúsculo de Souchy no cabe duda que tuvieron un notable impacto en los ambientes anarquistas de la época. El debate sobre la revolución cubana aumentó por entonces a escala internacional. *Solidaridad Obrera* publicó un editorial harto significativa bajo el título «No es lo mismo fidelidad que fidelismo», en el que se retomaba el tema recurrente de la defensa de la libertad. Así, tras indicar que no se conocía el ideario de Fidel

⁴⁹ *Ibidem*: 60.

⁵⁰ *Ibidem*: 61-62.

⁵¹ *Ibidem*: 65-66.

Castro cuando bajó de Sierra Maestra, salvo por una «lejana» influencia marplatense y algún vago concepto sobre reforma agraria, volvió a cuestionar su capacidad para dirigir el país, sin caer en la trampa de la opción dictatorial, idolátrica y personalista. En este sentido, la revolución parecía haber perdido la oportunidad moral de oponerse, desde su propia dignidad revolucionaria, al peligro representado en términos bélicos por Estados Unidos:

El castrismo, por miedo a perder la revolución ante Estados Unidos, prefiere perderla —presa de la URSS— ante todo el mundo. Y esto no es ganancia, esto es derrota, esto es esperanza inmensa miserablemente perdida para todos los pueblos irredentos, España en primer plano [...]. El Estado castrista debía ser lo menos Estado posible para dejar que el pueblo cubano desarrollara la práctica de la libertad socialista y económica a la manera intuida por José Martí [...]. El Estado castrista no debía castrar al sindicalismo, sino airearlo con la experimentada actuación de los anarquistas sindicalistas⁵².

La indignación del anarquismo parecía basarse, sobre todo, en las evidencias sobre la persecución de libertarios cubanos, tal como había sucedido con anterioridad en otros países como Rusia, Alemania o España. Pero, además, protestaban por la clausura de los periódicos *Solidaridad Gastronómica* y *El Libertario*⁵³, ambos de La Habana, pues habían denunciado, desde los primeros meses de 1959, los errores de la revolución y habían criticado sin ambages la lenta infiltración de los agentes del partido comunista.

«¿Qué libertad es esa, Fidel? ¿Vas a equipararte con los ejecutores de las víctimas de Chicago, con los verdugos de Sacco y Vanzetti? Nuestros compañeros se indignan con razón sobrada. Pero, compañeros, hemos de ser cautos»⁵⁴.

1961: POLÉMICAS LIBERTARIAS SOBRE CUBA

Uno de los críticos más destacados con respecto a Cuba, no solamente en las páginas de *Solidaridad Obrera* sino en otros medios libertarios fue Gaston

⁵² “No es lo mismo fidelidad que fidelismo”, *Soli*, 08/12/1960: 1 (editorial). La referencia a José Martí se ubica perfectamente en la tradición anarquista cubana, Sánchez Cobos, 2009.

⁵³ Estefanía, Carlos M., “Liquidación del socialismo libertario en Cuba: ¿final de una utopía?”, *Libertarixs*, <http://anarkopunx.tripod.com/id26.html> [consultada: 22/07/2015]. Eliseo Bayo ya había señalado, en su momento, la falta de «complacencia» de Castro con los anarquistas que militaron en las filas del Movimiento 26 de Julio (Bayo, 1979: 203-204).

⁵⁴ *Soli*, 08/12/1960: 2. Fernández, 2001: 68.

Leval⁵⁵. La tesis de este autor, tras cuestionar el rumbo bolchevique de la revolución cubana, venía a coincidir con la expresada por su colega argentino Emilio Muse en *La Protesta* de Buenos Aires. «La desviación castrista» era «ante todo un fenómeno autoritario», y este «peligro» existía ya desde antes del triunfo insurreccional, pues, desde el principio, el Movimiento 26 de Julio era dictatorial «en la interpretación», en sus programas y en sus tácticas⁵⁶. Esta hipótesis, que tiene su gracia, viene a situar en un segundo plano las presiones estadounidenses a la hora de inclinar la balanza cubana hacia Moscú:

Si la libertad, la justicia, la dignidad humana, la independencia sindical, el antiimperialismo; si todas las grandes y pequeñas aspiraciones de millares y millares de hombres del pueblo que lucharon y se desangraron por el triunfo de la revolución han ido a parar al diablo, la explicación no hay que ir a buscarla únicamente en las presiones extranjeras, en las conspiraciones de Miami, sino en el hecho fundamental de que el *Movimiento 26 de Julio* trae en la frente, no la cantidad de estrellas que quería Martí, y que tanto recuerda Castro, sino una concepción cerrada, férrea, rígida del poder y del Estado. Aquí está lo fundamental, que incluso probaría que no hubo desviación castrista, sino aplicación de conceptos preestablecidos⁵⁷.

Juan Ferrer⁵⁸, que dirigía por entonces *Solidaridad Obrera*, destacaba a su vez la desaparición de los sindicatos obreros en Cuba, «bajo la asfixia provocada por la hegemonía comunista, igual que acontece en España bajo la égida del sindicalismo falangista». Pero, a pesar de todo, albergaba cierta esperanza en relación con el proceso cubano o, al menos, estaba convencido de la necesidad de no contribuir sin más a la condena que, poco a poco, se abría paso en círculos democráticos y libertarios. Unos sectores que, inicialmente, habían visto con buenos ojos el triunfo de la revolución en la Perla del Caribe:

Ante el panorama político cubano, nos preguntamos si no sería mejor relevar los defectos del castrismo a la par que ofrecerle camino.[...] Ni yanquis ni bolche-

⁵⁵ Es decir, Pierre R. Piller (París, 1895-1978), brigadista, publicó en la capital catalana *Precisiones sobre el anarquismo* (1937). Colomer Viadel, 2009: 35.

⁵⁶ El carácter «socialista» y aun marxista del primer programa de Castro fue destacado, por ejemplo, por la revista *Time* a principios de julio de 1957 (Paz-Sánchez, 1997: 22), inspirado en *La historia me absolverá* (1953). Su implacable antiyanquismo, según Latell (2008: 143), se situaba entre la moda y lo «históricamente correcto», y, además, era su camino más seguro y deseado hacia la fama y la gloria. Pettinà, 2011: 239 y ss.

⁵⁷ Leval, Gaston, “Pareceres. Sobre la Revolución Cubana”, *Soli*, 26/01/1961: 2 y 4.

⁵⁸ El libertario catalán, nacido en Igualada, Joan Ferrer Farriol (1896-1978). Algunos datos útiles en <http://www.estelnegre.org/documents/ferrerfarriol/ferrerfarriol.html> [consultada: 21/07/2015], con diversas ilustraciones. Pagés, Martí y Martínez de Sas, 2000: 560-561.

viques: Cuba con soluciones cubanas y con el mundo de izquierdas en su acodo para evitar que una revolución que parecía verdadera se pierda y con ello dar cierre a las esperanzas de libertad de los pueblos centro y sudamericanos. Que moscovitas y «americanistas» intri-guen y perviertan se comprende. Lo que no se comprendería es que los hombres de libertad les sirviéramos de juguetes⁵⁹.

A mediados de febrero de 1961, el recién nombrado embajador de Cuba en el Reino Unido, un jovencísimo Manuel Stolik Novigrod, fue ampliamente entrevistado por el corresponsal de *Solidaridad Obrera* en Londres, Agustín Roa⁶⁰. Stolik, de origen judío, se había hecho acreedor a entrar en el cuerpo diplomático cubano con apenas 22 años⁶¹. Agustín Roa empezó por definir el proceso revolucionario como algo nuevo con «una base de transformación asombrosa» y original. «Ni es democracia parlamentaria, ni es comunismo. Es algo lindante entre nacionalismo o socialismo revolucionario» que, en el fondo, continuaba siendo para muchos una «incógnita política». Todo ello justificaba la necesidad de buscar respuestas esclarecedoras y, sobre todo, de abrirse camino en el marasmo informativo generado por las agencias internacionales de prensa. El diplomático le informó, en primer lugar, que descendía de una familia de origen polaco, que había residido en París durante una larga temporada y que, desde los 17 años, se había puesto al servicio de la revolución. Previamente había estado destinado en Venezuela y en Canadá como representante del gobierno revolucionario.

¿La revolución cubana podía perder su auténtica «fisonomía popular» y convertirse en un escenario de luchas sectarias y disputas internas por el poder, tal como había sucedido en Rusia y en España?

La Revolución cubana –me dice– no ha sido un producto del esfuerzo de partidos políticos, sino el esfuerzo de un movimiento revolucionario y de un pueblo resuelto a terminar con el sistema de opresión. Como no se habla de política, ni de sectarismos, ese problema no existe. Nuestra revolución es un sentimiento práctico de la vida cubana sobre las necesidades del momento. Se actúa de acuerdo a las aspiraciones sociales y económicas del país. El sectarismo no tiene razón de exis-

⁵⁹ Ferrer, J., “Atención a Cuba”, *Soli*, 26/01/1961: 4.

⁶⁰ Agustín Roa Ventura, nacido en Almería (1915), emigró en su infancia a la Ciudad Condal. Destacado activista libertario, periodista y escritor, desarrolló una notable actividad antifranquista en Londres, Monferrer Catalán, 2007: 365-366. Falleció en Sitges, en 1999, [http://www. estelnegre.org /documents/roaventura/roaventura.html](http://www.estelnegre.org/documents/roaventura/roaventura.html) [consultada: 22/07/2015], con varias ilustraciones.

⁶¹ «Another Jew, Manuel (Stolik) Novigrod, was named, at age twenty-two, to the diplomatic corps for his participation in the movement. He had served in Cuba’s revolutionary army in the Sierra Maestra. Novigrod’s parents who were longtime Jewish communists. Jews also helped Castro, such as by financing the purchase of the ship *Granma*» (Metz, 1993: 115).

tir puesto que el movimiento es joven, es moderno, es progresista en todos sus aspectos⁶².

Se ha dicho, señaló entonces el entrevistador, que Fidel Castro colabora únicamente con los países comunistas. ¿Puede confirmar o desmentir esta información?

Debo desmentir eso. El gobierno revolucionario colabora con todos cuantos reconozcan su soberanía popular. Si otros países nos cierran su colaboración, ¿qué se pretende decir que debiéramos hacer?... Repito que nuestra colaboración con los países comunistas es simplemente comercial. Además, ya se debiera saber que Fidel Castro ha manifestado que “Cuba está contra todos los bloques”. Por otro lado el anticomunismo es un pretexto de los que quieren volver a la esclavitud del régimen de Batista⁶³.

Respecto a la existencia de presos políticos, algunos de los cuales habrían luchado en las propias filas rebeldes, el embajador reconoció que, en esa situación, había «muy pocos», pero que, en realidad, los había traicionado su propia ambición y, por ello, se habían acogido al «pretexto anticomunista». Negó también el aserto sobre la «enseñanza obligatoria militar para los niños», entre otras razones porque, según dijo, en Cuba no existía ejército sino, simplemente, el pueblo en armas, cuya preparación militar tenía carácter voluntario. Y, finalmente, se mostró favorable a que una delegación de la CNT u otros grupos libertarios visitasen la Isla y comprobaran la situación sobre el terreno. «Lo que más sentimos es que tales delegaciones no vayan», aseguró. Roa confesó haber salido del despacho del embajador, convencido de que su anfitrión representaba a «una generación juvenil revolucionaria que tiene su vista fija en el momento y en el mañana»⁶⁴, sin ataduras con el pasado.

Pero el escepticismo había cundido entre los anarquistas españoles del exilio. Magriñá, que consideraba a Fidel Castro una especie de Sandino y que tan optimista se había mostrado en 1959, llamó la atención sobre la incuestionable participación comunista en el proceso revolucionario. «Esta es la triste realidad y, contra esta realidad, los que sacan tajada son los comunistas, dispuestos siempre a mandar, ordenar y fabricar la felicidad de los pueblos para incluso imponerla sin la tácita aprobación de los pueblos que la sufren pero que nunca la disfrutan»⁶⁵.

⁶² Roa, A., “Un reportaje para *Solidaridad Obrera*. Hablando con el embajador de Cuba en Gran Bretaña”, *Soli*, 16/02/1961: 2 y 4.

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ *Ibidem*: 2.

⁶⁵ Magriñá, Jaime R., “Pareceres. Atención a Cuba”, *Soli*, 02/03/1961: 3.

No obstante, el citado director del semanario, Juan Ferrer, continuaba resistiéndose a abandonar la causa de Cuba. Por eso aseguró, en respuesta a las opiniones de otro de los participantes en el debate, el «compañero S. Fernández», que le parecía bien rechazar la «dictadura de Castro», pero que se requería un análisis más detallado del asunto. Principalmente porque, en su opinión, había «pocas revoluciones esperanzadoras en el mundo para que podamos permitirnos el lujo de detestar a la cubana así, tranquilamente». Y, desde luego, porque de la «gesta antillana» podría depender el «avance popular» en el hemisferio americano y en España, aparte de que consideraba positiva la oferta de visitar la Isla⁶⁶.

La inmediata intervención de Gastón Leval subió el tono del debate. Para él, el proceso revolucionario cubano se había convertido en una dictadura y no cabía otra opción que oponerse o dejar de llamarse libertario. Con cierta acritud se mostraba, además, especialmente sorprendido de que el «amigo Ferrer» hubiese puesto el semanario anarquista a disposición del embajador del «régimen dictatorial Castro-comunista», mientras que se ponían cortapisas a la publicación de documentos que, provenientes de Cuba, ofrecían versiones muy desfavorables de la situación en el país⁶⁷.

Ante esta alusión frontal, a Ferrer no le quedó más opción que apostillar las aseveraciones de Leval, a las que definió como un «desahogo abusivo». Insistió, además, en la conveniencia de que la CNT visitara Cuba y aseguró que la documentación recibida de la Isla no había sido publicada porque parecía tener una procedencia sospechosa⁶⁸.

Poco después, Leval insistió en la deriva comunista de la revolución y añadió que la creación de milicias obreras y la enseñanza doctrinaria de carácter marxista tenía como finalidad «amaestrar a la población, exactamente como en todos los países totalitarios del Este». Consideró una banalidad, además, el argumento de visitar la Isla para evaluar la situación. «De cinco delegados que fuimos a Rusia en 1921, cuatro estaban convencidos de la excelencia del régimen y de la bondad de cuanto veían. Tres de ellos necesitaron años antes de rectificar», a pesar de que se trataba de una dictadura «como jamás la hubo en la historia del mundo». Destacó, finalmente, el testimonio de Souchy y consideró sintomático el contenido «forzosamente inactual» de *Solidaridad Gastronómica* que, según él, expresaba «más por su silencio sobre la situación cubana de lo que nos ha dicho el embajador»⁶⁹.

⁶⁶ “Pareceres. Solamente unas precisiones”, *Soli*, 23/03/1961: 2.

⁶⁷ “Nuestra actitud frente a la dictadura en Cuba”, *Soli*, 30/03/1961: 2.

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ “Sobre lo de Cuba. Contestación a J. F.”, *Soli*, 13/04/1961: 2.

Agustín Roa, por su parte, terció para señalar, en el contexto temporal de la invasión de Bahía Cochinos, que la política de desprestigio contra la revolución cubana arbitrada por Estados Unidos, resultaba sintomática y altamente sospechosa⁷⁰. Jung y Rodríguez (2006: 58) han subrayado, precisamente, el testimonio del uruguayo José Jorge Martínez, en el sentido de que, después de la frustrada invasión de Playa Girón y de la proclamación del carácter socialista de la revolución, «empezamos a recibir una correspondencia terrorífica». Según afirmó: «la Asociación Libertaria Cubana se quejaba amargamente, no de la invasión, sino de que los ingratos yanquis no les habían notificado previamente», al objeto de «poder ayudar a la gusanería». Aquella documentación no se hizo pública⁷¹, tal como parece que sucedió también con la remitida a la prensa anarquista española.

El «problema cubano» se debatió, a principios de junio, en la reunión de la Alianza sindical CNT-UGT-STV, a raíz de nuevas comunicaciones recibidas desde Cuba «de las que se desprende que se han cometido hechos represivos contra refugiados políticos españoles»⁷². Además, *Solidaridad Obrera* publicó entonces informaciones muy críticas sobre la situación de los presos políticos en isla de Pinos⁷³, lo que tuvo una notable repercusión en los lectores sencillos del periódico, que remitieron algunas cartas en las que se percibe su estupor y su deseo de conocer los hechos en profundidad. Ferrer les respondió con espíritu fraternal:

¿Hay delito ya en evidenciar las injusticias? No, como no lo habrá en señalar las ventajas sociales de la revolución cubana el día que las sepamos y no por conducto del Gobierno cubano, precisamente. Si en Guatemala hay crímenes capitalistas [...] también los denunciaremos. Con los Estados Unidos no hemos sido disculpantes; con la URSS tampoco [...]. Que se trate de salvar a la revolución cubana, bueno. Pero si ésta deriva hacia el bolchevismo, si Castro y los suyos para deshacerse del yanqui se entregan al esclavo ¿qué quedará de la revolución que tanto nos preocupa?⁷⁴

No faltaron, empero, algunas tentativas para reforzar la imagen de una Cuba revolucionaria unida hasta vencer o morir y víctima del pertinaz acoso

⁷⁰ “Sobre Cuba. Precisiones necesarias”, *Soli*, 20/04/1961: 2.

⁷¹ Martínez, 2003: 45, quien añade con indudable gracejo: «Pero Fidel Castro no tuvo compasión por nosotros y se declaró marxista-leninista... Al final se aprobó por mayoría una resolución lavada por la que seguíamos apoyando a la Revolución pero no a Fidel y su declaración que, sosteníamos, solo a él comprometía. Igualmente muchos se fueron de la FAU».

⁷² “Alianza Sindical”, *Soli*, 22/06/1961: 1.

⁷³ “El reverso de la revolución cubana”, *Soli*, 24/08/1961: 2-3.

⁷⁴ “Cartas a la redacción” y “Respuesta”, *Soli*, 14/09/1961: 3.

yanqui. Agustín Roa, inasequible al desaliento, difundió fragmentos de cartas particulares que insistían en el lado positivo de las conquistas revolucionarias, tales como las campañas de alfabetización o la reforma agraria. Pero la redacción de *CNT* paró en seco, aunque en términos diplomáticos, su labor propagandística a favor de la revolución:

Sin embargo, estas noticias y esta impresión difieren de lo que son otras que a nosotros han llegado, a través de las cuales se percibe un estado de inseguridad y de angustia, derivados de la represión, parece que un poco ciega, que se ejerce como réplica al intento de desembarco anti-castrista. Estas noticias siembran en nosotros la incertidumbre y la preocupación incluso sobre lo que puede ser la suerte de algunos refugiados políticos españoles detenidos por la policía cubana⁷⁵.

Al final se optó por evitar las disputas sobre la cuestión cubana en las páginas de la prensa anarquista, pues, aparte de la posibilidad de que una delegación de la *CNT* se desplazara desde Méjico a la Isla, se decidió poner fin a las polémicas, que no conducían a nada positivo y, además, parecían sembrar la desunión en las propias filas libertarias. Algo parecido había tenido lugar en otros países de América Latina. En el seno del anarquismo uruguayo, las diferencias de opinión sobre la revolución cubana, sobre todo después de 1961, habían propiciado una ruptura de la federación anarquista oriental entre 1962 y 1964⁷⁶. También se produjeron deserciones en las filas ácratas de Chile, algunos de cuyos miembros se habían sentido «entusiasmados con el triunfo de ese nuevo referente»⁷⁷ que significó la revolución cubana.

Paralelamente, la práctica eliminación en Francia de los medios de prensa propios en español debió pesar como una losa. Se trataba de una prensa que había contribuido de manera muy significativa al debate, a perfilar ideas entre los diferentes sectores del anarquismo ibérico en el exilio y, asimismo, a crear las condiciones para una reflexión madura y contrastada sobre la situación española e internacional, con lo que su desaparición debió influir en la crisis que experimentó el movimiento libertario⁷⁸, sobre todo entre 1963 y 1965. Pero, en cualquier caso, no puede obviarse la semilla de la discordia que

⁷⁵ “Versiones sobre la situación cubana. Mensajes de Cuba”, *CNT*, 02/07/1961: 3-4.

⁷⁶ Rey Tristán, 2005: 96-97, 213, 218-222 y 225. Jung y Rodríguez, 2006: 55-58.

⁷⁷ Solar y Pérez, 2008: 58.

⁷⁸ Justamente, en el congreso de Limoges (verano de 1961), se habían conseguido restañar las viejas heridas abiertas desde 1945. Tavera, 2002: 18. Borillo y Gómez, 2003: 140-141. Termes, 2011: 662, 670 y 686-688.

debió sembrar, entre los libertarios españoles, la existencia de diferentes sensibilidades respecto a la revolución cubana.

Durante esta época, en resumen, asistimos a un cambio generacional y, al mismo tiempo, a un intenso debate sobre «modelos de revolución» encarnados por las luchas de liberación nacional y por el castrismo. Así, pues, esta nueva generación, tal como se ha destacado, se va a encontrar enfrentada simultáneamente con el «peso histórico» del padre y con la atracción de prácticas revolucionarias menos libertarias pero no exentas de seducción y que, además, parecen triunfar⁷⁹.

Octavio Alberola, a pesar de sus críticas a la «dictadura populista» de Cuba, siempre ha sostenido que «nuestro deber entonces era el de luchar, como lo hicimos, contra la dictadura de Batista». Es más, según precisó hace años: «de lo que se trata ahora es que esa esperanzadora experiencia de los primeros momentos de la «Revolución cubana», que en algunos casos fue auténticamente revolucionaria y que fue la que le atrajo tantas simpatías, no quede borrada de la historia por la realidad dictatorial posterior. De ahí la importancia de recuperar y salvaguardar su memoria»⁸⁰.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El proceso insurreccional cívico-militar que, a principios de 1958, condujo a la recuperación de la democracia en Venezuela benefició a los anarquistas españoles que, después de la guerra civil, se habían trasladado por causas económicas y políticas a aquel país. En las páginas de la prensa anarquista del exilio español en Francia se recogieron algunas aportaciones críticas a un proceso que, al principio, llegó a ser definido como una «revolución a medias». Pero las distintas sensibilidades del anarquismo español coincidieron en que la insurrección venezolana había representado un gesto digno y ejemplar que, cuando menos, demostraba que el espíritu de justicia de los sectores populares continuaba en toda su fuerza y vigor.

Al mismo tiempo, el desarrollo de los acontecimientos políticos en Venezuela fue visto por muchos libertarios españoles como un modelo digno de imitación. Es decir, en la medida en que se consiguiera unir a las diversas agrupaciones y movimientos político-sindicales contra el régimen de Franco, al estilo de lo que había sucedido en Venezuela, se podrían albergar nuevas

⁷⁹ Borillo y Gómez, 2003: 143.

⁸⁰ “Entrevista a Octavio Alberola sobre Cuba”, *Ecología política*, 28 (Barcelona, 2004): 111-116, especialmente 113.

esperanzas en un cambio de régimen en España. Mientras tanto, los ácratas españoles en el país del Orinoco se cohesionaban a través de agrupaciones como la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) o la delegación sindical de la CNT. Estas organizaciones tendieron lazos, a su vez, con otros grupos del exilio, integrados en la Junta de Exilados de la República Española en Venezuela, de la que también formaban parte las centrales sindicales (CNT, UGT y STV). Además, se restableció Solidaridad Internacional Antifascista y, paralelamente, se celebraron actos socio-culturales y de adhesión a otros movimientos y dirigentes ibéricos como el del portugués Costa Motta, que ambicionaba la caída del dictador Oliveira Salazar.

Ahora bien, si el proceso político de Venezuela unió a los libertarios españoles, el cubano contribuyó, más bien, a desunirlos, al menos inicialmente. Lo mismo sucedió con otros movimientos anarquistas de América Latina. Por razones conceptuales e ideológicas los ácratas se oponían al marxismo-leninismo, de ahí que no tardara en producirse un desapego creciente hacia la revolución cubana que, antes de 1961, muchos de ellos habían visto con buenos ojos. Los periódicos anarquistas en la Isla fueron clausurados y el movimiento fue barrido por el férreo control comunista. La decepción fue enorme y las críticas hacia el sistema político de Cuba no han cesado, entre los libertarios, desde entonces hasta nuestros días. Quedó, empero, la memoria de un tiempo que quiso ser hermoso, cuando muchos de ellos creyeron que el «Movimiento 26 de Julio» con sus banderas rojinegras, sus jóvenes rebeldes, sus planteamientos a favor del campesinado y su oposición visceral a la dictadura de Batista, que encarnaba una autoridad espuria apoyada por Estados Unidos, representaría al fin la consagración de unos ideales por los que habían luchado durante toda su vida.

BIBLIOGRAFÍA

Alberola, Octavio y Gransac, Ariane, *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, Barcelona, Virus Editorial, 2005.

Alted Vigil, Alicia, “El exilio de los anarquistas”, Julián Casanova (coord.), *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010: 167-190.

Arenal, Celestino del, *Política exterior de España y relaciones con América Latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI, 2011.

Bayo, Eliseo, *Los atentados contra Franco*, Barcelona, Plaza y Janés, 1979.

- Borillo, Óscar y Gómez, Tomás, “Toulouse y el exilio libertario español”, Alicia Alted y Lucienne Domergue (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, UNED y Presses Universitaires du Mirail, 2003: 113-148.
- Calvo González, Patricia, “Discurso y praxis del *Movimiento 26 de Julio*: ¿planificación o improvisación?”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea], 9 (Murcia, 2012), disponible en <http://revistas.um.es/navegamerica> [consulta: 25/02/2016].
- Casanovas Codina, Joan, “Sociedad no esclavizada. Grupos y vida cotidiana entre las reformas borbónicas y la independencia, 1770-1902”, Consuelo Naranjo Orovio (coord.), *Historia de las Antillas. Vol. I. Historia de Cuba*, Madrid, CSIC-Doce Calles, 2009: 173-206.
- Cimazo, Jacinto, *Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince*, Buenos Aires, Reconstruir, 1984.
- Colomer Viadel, Antonio, “La sociedad libertaria de Gastón Leval y el personalismo comunitario”, *Persona: revista iberoamericana de personalismo comunitario*, 11 (Buenos Aires, 2009): 35-39.
- Debray, Régis, *Revolución en la revolución*, La Habana, Casa de las Américas, 1967.
- Delhom, Joël, “Les anarchistes espagnols dans les conspirations contre la Dictature et la Monarchie (1923-1930)”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [en línea] (París, 2012), publicado el 25 octubre 2012, URL <http://ccec.revues.org/3938>; DOI: 10.4000/ccec.3938 [consultado el 20 julio 2015].
- Domergue, Lucien, “La prensa española del exilio en Toulouse y en el Mediodía de Francia, 1939-1975”, Alicia Alted y Lucienne Domergue (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, UNED y Presses Universitaires du Mirail, 2003: 251-270.
- Estefanía, Carlos M., “Liquidación del socialismo libertario en Cuba: ¿final de una utopía?”, *Libertarixs*, <http://anarkopunx.tripod.com/id26.html> [consultado: 22/07/2015].
- Eyre, Pilar, *Quico Sabaté, el último guerrillero*, Barcelona, Península, 2001.
- Fernández, Frank, *El anarquismo en Cuba*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.
- Fernández, Frank, *Cuban Anarchism: the History of a Movement*, Charles Bufe (trad.), Tucson (Arizona), See Sharp Press, 2001.
- Fuenmayor, Juan Bautista, *Historia de la Venezuela política contemporánea 1959-1964*, t. XII, Caracas, Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e hijo, 1985.
- Gay-Sylvestre, Dominique (coord.), *La revolución cubana. Miradas cruzadas (1959-1906)*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2007.

- Graciano, Osvaldo, “La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del anarquismo argentino entre los años ’30 y el Peronismo”, *Revista Izquierdas*, 12 (Universidad de Santiago de Chile, abril-2012): 72-110.
- Hernández Sánchez, Fernando, “Entre la vieja y la nueva izquierda armada: de la unión de combatientes españoles al movimiento por la III República”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, 17 (Madrid, 2005): 311-324.
- Herrerín López, Ángel, “La CNT y el Sindicato Vertical. La quimera de la libertad sindical con Franco”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, 13 (Madrid, 2000): 125-168.
- Herrerín López, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- Herrerín López, Ángel, “Los archivos de organizaciones políticas y sindicales y el exilio”, *Migraciones y Exilios*, 8 (Madrid, 2007): 33-52.
- Jung, María Eugenia y Rodríguez, Universindo, *Juan Carlos Mechoso: anarquista*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2006.
- Langue, Frédérique, “Rómulo Betancourt. Liderazgo democrático versus personalismo en tiempos de celebraciones”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 21 (Sevilla, 2009): 226-238.
- Latell, Brian, *Después de Fidel*, Bogotá, Norma, 2008.
- Lería Rodríguez, Antonio y Eslava Rodríguez, Francisco, *Me llamo Manuel Mora: vida, virtudes y andanzas del mayor de las milicias populares en la guerra civil española, Manuel Mora Torres, 1913-2005*, Sevilla, Estípite, 2010.
- Luis León, Ángel Dámaso, *Chávez al poder. Génesis y formación del movimiento bolivariano*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2015.
- Martínez, José Jorge, *Crónicas de una derrota: testimonio de un luchador*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2003.
- Metz, Allan, “Cuban-Israeli Relations: From the Cuban Revolution to the New World Order”, *Cuban Studies*, 23 (Pittsburgh, 1993): 113-134.
- Monferrer Catalán, Luis, *Odisea en Albión. Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2007.
- Navarro, Javier, “Individuo y libertad en el discurso ético del anarquismo español durante la Segunda República”, Manuel Chust (ed.), *De la cuestión señorial a la cuestión social*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002: 251-263.
- Pagés, Pelai, Martí, Casimir y Martínez de Sas, María Teresa, *Diccionario biogràfic del moviment obrer al Països Catalans*, Barcelona, Universitat de Barcelona y Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2000.

- Paz-Sánchez, Manuel de, *Zona Rebelde. La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960)*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria y Gobierno de Canarias, 1997.
- Paz-Sánchez, Manuel de, *Zona de Guerra. España y la revolución cubana (1960-1962)*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria y Gobierno de Canarias, 2001.
- Penelas, Carlos, *Historia de la Federación Libertaria Argentina*, Buenos Aires, Ediciones BP, 2006 y 2014.
- Pérez, Pablo M., Heredia, Juan Manuel y Villasenín, Hernán, “El trabajo cultural del anarquismo. La Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios de Buenos Aires (1995-2005) y el Instituto de Documentación Social CNT-FAI (1938)”, *Germinal: revista de estudios libertarios*, 2 (Madrid, octubre 2006): 107-125.
- Pérez Moreno, Rubén, “Blasco Ferrer en las publicaciones españolas del exilio en Francia”, *Artígrama*, 29 (Zaragoza, 2014): 421-432.
- Pettinà, Vanni, *Cuba y Estados Unidos, 1933-1959: del compromiso nacionalista al conflicto*, Fuencarral, Los Libros de la Catarata, 2011.
- Rama, Carlos M. y Cappelletti, Ángel J., *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.
- Rey Tristán, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Diputación de Sevilla, CSIC, 2005.
- Romero Samper, Milagrosa, *La oposición durante el franquismo/3: el exilio republicano*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2005.
- Samblancat Miranda, Neus, *Ideario y ficción en la obra novelística de Ángel Samblancat*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 1990.
- Sánchez Cobos, Amparo, “«Extranjeros perniciosos»: el orden público y la expulsión de anarquistas españoles de Cuba (1899-1930)”, *Historia Social*, 59 (Valencia, 2007): 171-188.
- Sánchez Cobos, Amparo, *Sembrando ideales: anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Madrid, CSIC, 2008.
- Sánchez Cobos, Amparo, “La última frontera. Los anarquistas españoles y la independencia de Cuba”, *Ibero-Americana Pragensia*, Supplementum 25 (Praga, 2009): 247-254.
- Senta, Antonio, “El fondo Ugo Fedeli del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam”, *Germinal: revista de estudios libertarios*, 5 (Madrid, abril 2008): 45-56.
- Solar, Felipe del y Pérez, Andrés, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2008.

- Soler Torrijos, Giancarlo, *A la sombra de los Estados Unidos: lecciones de las transiciones democráticas en el Caribe latino*, Quintana Roo, Siglo XXI Editores, 2002.
- Soriano Jiménez, Ignacio Clemente, *Hermoso Plaja Saló y Carmen Paredes Sans, el anarquismo silencioso, 1889-1982*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2002.
- Suchy, Agustín, *Testimonios sobre la revolución cubana*, Buenos Aires, Ed. Reconstruir, 1960.
- Tavera, Susanna, “La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva”, *Ayer*, 45 (Madrid, 2002): 13-38.
- Termes, Josep, *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA, 2011.
- Villagrasa Hernández, Félix y Alberola Suriñach, Octavio, “Resumen histórico del Grupo pro revisión del proceso Granado-Delgado”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (Madrid, 2007), <http://hispanianova.rediris.es> [consulta: 29/09/2016].

Fecha de recepción: 25 de febrero de 2016.

Fecha de aceptación: 11 de octubre de 2016.

Dissonant voices. Anarchist positions on Venezuela and Cuba (1958-1961)

This paper considers the political-revolutionary processes in Venezuela and Cuba, which led to the fall of the respective dictatorships of Perez Jimenez and Batista, as seen from the perspective of the anarchist press. The two processes followed different political paths. In Venezuela, the Spanish anarchists found meeting spaces, created networks of international solidarity and tried to erode the image of Franco's regime abroad. By contrast, in Cuba, the local anarchist movement, which had a long tradition of Spanish origin, tended to disappear as Marxist postulates took hold. However, the Cuban Revolution produced great controversy in Spain's exiled anarchist press owing to its unique features and huge popularity.

KEY WORDS: *Anarchism; Cuban Revolution; Venezuela; Pérez Jiménez; Anarchist press; Spanish exile.*
